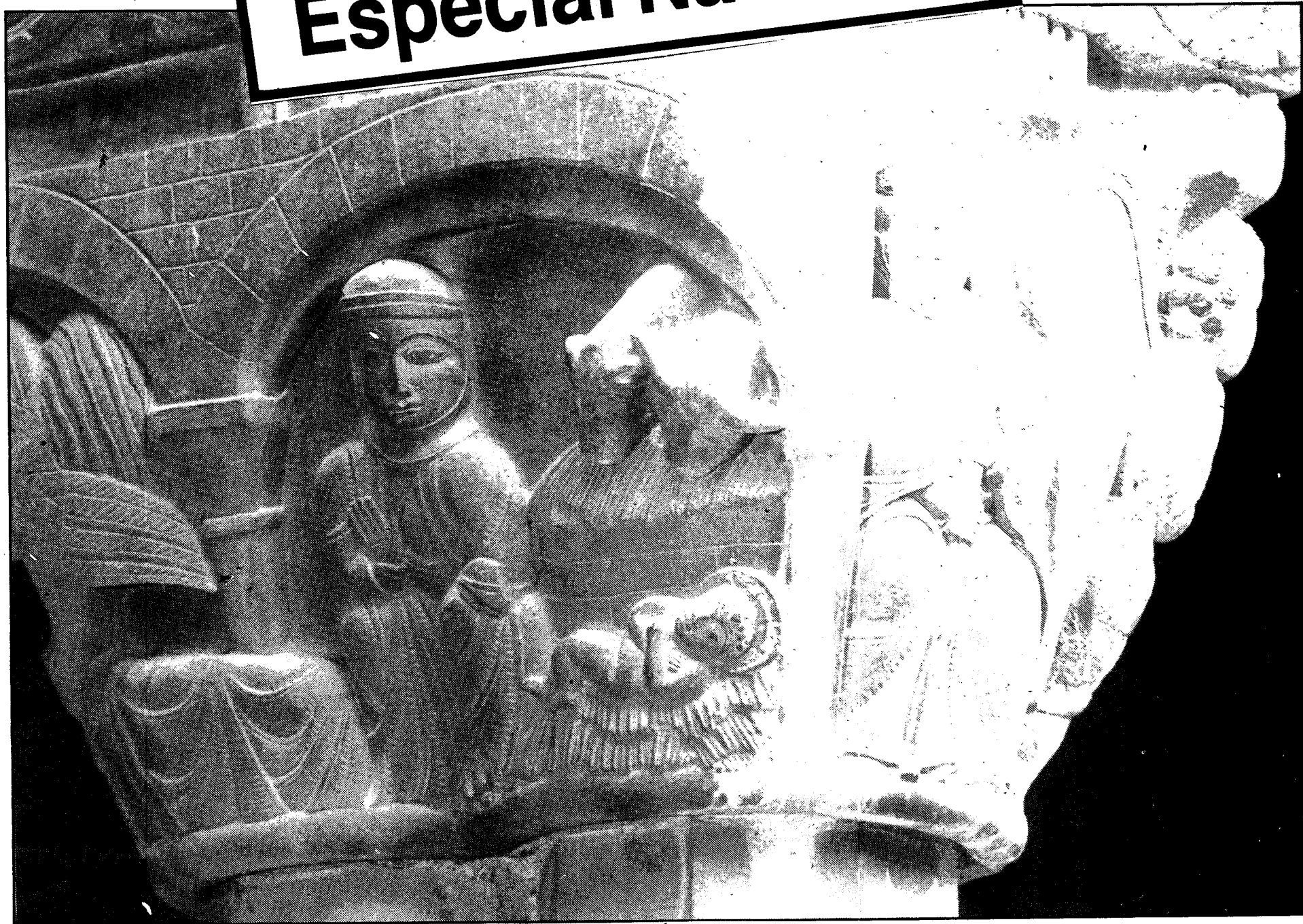


Especial Navidad



Capitel románico del claustro de San Pedro el Viejo de Huesca, representando el nacimiento de Cristo -

La Estrella de Belén

Por Bizén d'o Río

¿Qué clase de cuerpo celeste, fenómeno meteórico o luz fue la que se apareció a los misteriosos personajes que el Evangelio de San Mateo llama Magos?

Iba delante de ellos, hasta que, llegando se paró donde sobre el niño estaba (San Mateo II-9). No se trata pues de una ilusión óptica, ni de ninguna estrella ordinaria, sino de una estrella sobrenatural o milagrosa, que marcha delante de los viajeros, y además se detiene cuando éstos llegan al sitio donde debían entrar con los presentes que portaban. Esta tradicional y piadosa interpretación suscitó algunas dudas, nacidas éstas del hecho de que San Mateo no define la naturaleza de la estrella, ni nos indica en virtud de qué signo los magos la reconocieron como la estrella anunciadora del Mesías. En la búsqueda de una explicación se llegó a una interpretación naturalista.

El emperador Juliano el Apóstata, admitiendo el hecho como cierto, se inclinó a creer que esta estrella había sido la estrella «Aszph», citada por los egipcios, la cual se veía cada cuatrocientos años. En la época del Renacimiento, es el filósofo Vanini quien admitió que el año de la Natividad fue señalado por la aparición de un cometa o constelación extraordinaria pero no sobrenatural. Siguiendo esto, el gran astrónomo Kepler calculó que en el año 748 de Roma, dos años antes de la muerte de Herodes, los planetas Júpiter, Saturno y Marte se hallaron en conjunción e identificó este fenómeno como un hecho repetitivo cada cuatro lustros y lo suficientemente conocido por los astrólogos de Caldea para no producir ninguna clase de asombro, que es lo que causó la estrella de Belén según nos relata San Mateo, quien además se refiere a una estrella y no a una reunión de éstas.

En el siglo XVIII Fréret, un atrevido crítico de los Evangelios, expresa su teoría basándose en que el cielo está incesantemente perturbado por el nacimiento y muerte de los mundos, por lo que la presunta estrella anunciadora de los Magos, sólo significaba el que a infinita distancia de nosotros una espantosa conflagración devoró a un mundo en pocos días.

Durante el siglo XIX el teólogo alemán Weseler volvió a la hipótesis de Kepler, pero también aseguró que las tablas astronómicas de los chinos hacían mención de una conjunción de todos los planetas, ocurrida ésta cuatro años antes de nuestra era (esta teoría adelantaría la fecha del nacimiento de Jesús en cerca de un lustro o la convencería de inexactitud), y ya Cassini en 1787, había afirmado que se efectuó tal conjunción hacia la misma época. De igual modo, Anatole France, volvió a la hipótesis de Fréret, creyendo que la estrella de los Magos era un mundo destruido semejante a la estrella que brilló intensamente en 1886 durante un mes en la Corona Boreal, y que luego palideció extinguiéndose al cabo de un mes.

El fracaso de las diferentes teorías y explicaciones sobre el origen natural de esta estrella, fue lo que motivó que la humanidad volviera sus ojos hacia otras teorías, buscando incluso una interpretación simbólica u ocultista, pero al cabo de los siglos la concepción mesiánica es la que ha prevalecido. Calcidio, filósofo platónico, que floreció a comienzos del siglo IV, en su comentario «In Timeum» nos dice: «Hay una historia muy digna de nuestra religiosa veneración, la cual publica la aparición de una estrella destinada a anunciar a los hombres, no enfermedades o alguna funesta mortalidad, sino la venida de un Dios, descendiendo expresamente del cielo para la salud y felicidad del humano linaje».